

ORIENTACIÓN TEMPORAL DE LA PERSONALIDAD Y RESILIENCIA

SERGIO TRUJILLO GARCÍA*
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, BOGOTÁ, COLOMBIA - GRUPO RESILIO

Recibido: 1 de junio de 2012

Aprobado: 10 de junio de 2012

Resumen

A partir de un relato biográfico tomado del archivo de la primera experiencia práctica de los estudiantes en el “Énfasis en Biografía y Sentido Vital”, de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, este artículo recoge reflexiones acerca de algunas relaciones entre el sentido, los proyectos y los planes de vida – Orientación Temporal de la Personalidad (OTP) – y la resiliencia, comprendida como el proceso por medio del cual la adversidad se convierte en ocasión para el auto mejoramiento.

Palabras clave: Orientación Temporal de la Personalidad, resiliencia, sentido, proyecto y planes de vida.

TEMPORAL PERSONALITY ORIENTATION AND RESILIENCE

Abstract

From a biographical narration, taken from files in the first student's practical experiences “Emphasis in Biography and Vital Sense”, of the Psychology Faculty of the Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá, this article presents the reflections about some relations between plans, projects and sense of life – Temporal Personality Orientation (TPO) – and resilience, understood as the process by which adversities become a chance for self improvement.

Key words: Temporal Personality Orientation, plans, projects and meaning of life, resilience.

*“Los hombres sin historia tienen un alma dispersa.
Sin memoria y sin proyecto, están sometidos al
presente como un drogadicto que solo es feliz en
el relámpago de lo inmediato.”*

Boris Cyrulnik

Permítanme comenzar aludiendo al resumen de una biografía, tomada del archivo del Énfasis en Biografía y Sentido Vital, de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana: en su relato, esta mujer adulta, artista veterana, narra cómo se hizo adicta a las sustancias psicoactivas desde muy joven, momento a partir del cual ella reconoce que uno de los pocos períodos de lucidez y sobriedad que vivió luego, tiene lugar precisamente cuando, en un esfuerzo abstemio de voluntad, decide adoptar a una niña como su propia hija, para poder llegar a cultivar con ella un extenso proyecto compartido. Tiempo después de la adopción, recae en la drogadicción, pierde la custodia de su propia hija y en un proceso de interdicción pierde también la autonomía para decidir sobre sí y sobre sus bienes. Actualmente se debate para poder librarse de ese yugo diabólico.

Al menos tres inferencias podemos hacer de esta breve síntesis:

Notemos el señalamiento que nos hace Cyrulnik (2001) en la frase que escogí como epígrafe, hacia los afectos que sustentan las decisiones cotidianas de una persona adicta. Cuando privilegiamos el instante fugaz, el goce inmediato, el destello del placer efímero, estamos dando prioridad a las emociones intensas y brevísimas, cuya base orgánica, instintual, es muy fuerte, y así soslayamos e incluso quizá sacrificamos la posibilidad de tejer otros afectos que podrían emerger solo cuando cultivamos relaciones perdurables, prolongadas en el tiempo, cuando cuidamos del otro y nos sentimos cuidados por él, cuando nos permitimos ser empáticos, dando lugar, abriendo espacio así a los sentimientos.

Cuando las emociones nos dominan tampoco podemos contactar con la dimensión más profunda del afecto, con el ánimo que nos constituye durante toda la vida, y a través de cuyos movimientos, como dijera San Ignacio de Loyola, también podemos discernir las mociones del Espíritu (Trujillo, 2008a).

Una segunda deducción tiene que ver con el tiempo, con el tiempo que somos pues nuestra vida es

* Docente Pontificia Universidad Javeriana. Grupo de investigación resilio. sergio.trujillo@javeriana.edu.co

tiempo, y con la administración que hacemos de él. Cyrulnik nos hace caer en la cuenta de que la persona adicta sacrifica el futuro por el placer inmediato, incapaz de aplazar la satisfacción se juega la vida en el encanto biológico, negando o quizás incluso renegando de las otras dimensiones que le constituyen e integran.

Ese presentismo reduccionista y fatal impide que la mujer del relato pueda ver el futuro a corto, mediano y largo plazo y por ello sacrifica sin remordimiento los planes, los proyectos e incluso el sentido de su propia vida, engeguedada por el placer bioquímico. Esto no es algo exclusivo de la adicción a las sustancias psicoactivas pues también podría darse buscando la riqueza fácil, el orgasmo pronto, el poder ilegítimo, la sádica violencia.

Notemos entonces cómo la fuerza del momento puede llegar a prevalecer sobre el direccionamiento a largo plazo que nos cuesta trabajo, que nos exige esfuerzos, aplazamientos, sobre la orientación deliberada, voluntaria, que damos a la vida con tesón y que exige compromisos y perseverancia, sobre la disposición con que ordenamos las distintas trayectorias de nuestra existencia luego de discernir y considerar, luego de decidir y de optar.

Una tercera reflexión a partir de la síntesis biográfica y de la observación de Cyrulnik, tiene que ver con aquello que nos parece valioso, con aquello que tiene un hondo significado para nosotros y que se pierde cuando, en lugar de asignar sentido a nuestros actos arriesgándonos a vivir, repetimos el círculo vicioso, el círculo infernal de las dependencias y nos hacemos esclavos de nosotros mismos, renunciando a la voluntad y con ello a la realización del proyecto indefinido de nuestra libertad, es decir renunciando a nuestra preciosa condición humana. Entonces repetimos para no recordar, en lugar de recordar para no repetir (Erikson, 1979, 1981).

Aristóteles notó la paradoja del mal que hacemos por buscar el placer y del bien que dejamos de hacer por evitar el dolor y señaló la trascendencia de la educación en el proceso de discernir el bien del mal y de decidir correctamente, de aprender a dolernos y a alegrarnos como es debido (Hoyos, 2011). ¿Dónde está nuestro tesoro? Allí dónde está nuestro corazón. ¿Acaso en la premura del deseo, en el afán de la satisfacción, confundimos el valor con el precio?

Jean Ladriere, en el prólogo del libro de Gómez-Muller (2003): *“Ética, coexistencia y sentido”*, indica que el término “sentido” puede ser al mismo tiempo sinónimo de valor, de significación y de dirección u

orientación. Pues bien, valor, significación y dirección son las virtudes que, precisamente, podríamos perder de no realizar responsablemente nuestra tarea humana de conferir sentido a nuestra vida, temporizando lo que hacemos, disponiéndonos para avanzar hacia el Oriente escogido (Castro, Rincón & Trujillo, 2012; Trujillo 1990, 2004, 2007, 2008a, 2009a, 2010b, 2011a,b). Es decir, estas son las virtudes que podríamos perder de no realizar la Orientación Temporal de la Personalidad (D’Angelo, 1996; González-Rey, 2002, 2008; Arciniegas, Páez & Trujillo, 2005; Perdomo, Villa & Trujillo, 2007; Bejarano & Trujillo, 2007).

Admitamos que, desde luego, la personalidad no es algo que ya sea, que preexista, algo a priori, sino que más bien es algo que se constituye evolutivamente. Las categorías filosóficas “ser y devenir” y las categorías psicológicas “conservación y cambio” se refieren a ello, como inspirándonos a ser poetas, a partir del oxímoron en el cual dos términos antinómicos, son necesarios, como lo son en la resiliencia, para que la vulnerabilidad se transforme en fortaleza. Aceptemos entonces con donaire que al mismo tiempo somos y devenimos.

Dice Cyrulnik: “Cada término hace resaltar al otro y el contraste los aclara: personalidad herida pero resistente, sufriente pero feliz.” (2001, p. 21) o como dirá más adelante en el libro *“La Maravilla del Dolor”*:

“Toda lucha contra la muerte, es decir, toda conciencia de la vida nos obliga a hacer poesía. () un simple relato clínico o una descripción cruda no bastarían para reparar la contusión y volver a dar vida a los muertos” (2001, p. 181).

La sensibilidad, el arte, la poesía, lo bello, la hermosura, la armonía y sus búsquedas, la tensión creativa del cosmos y del caos, también están en el origen de la resiliencia. La necesidad de tejer vínculos afectivos perdurables a lo largo del tiempo, que inspiren confianza, que den motivos para volver luego de la faena cotidiana, que calienten con su tibieza la inclemencia del vivir a la intemperie en un mundo tantas veces inhóspito y hostil, en el cual en tantas ocasiones el sentido no está explícito, un mundo confuso que siembra tantas veces en nosotros la desesperanza (Trujillo, 2008b).

Pensemos en nuestra vida, que es cuando y donde somos y devenimos, pensemos en su sentido como aquello que da justificación última a nuestra existencia, es decir a larguísimo plazo. Concibamos los proyectos como aquellos propósitos que lanzamos hacia adelante a mediano plazo y que son una manera específica de aterrizar el sentido, el cual en ocasiones nos

resulta un poco abstracto e inasible. Pensemos en los planes, como la disposición a corto plazo de recursos y vectores para que puedan irse concretando los proyectos por medio de los cuales queremos alcanzar, por fin, el sentido anhelado. Planes, proyectos, sentido. Sentido, proyectos, planes. Relaciones complejas y dinámicas, analépticas a veces, prolépticas en ocasiones, que conforman la Orientación Temporal de la Personalidad (Trujillo, 2007; Bejarano & Trujillo, 2007; Perdomo et al., 2007).

La vida no es una autopista recta impecablemente pavimentada, entre la cuna y la tumba. Es previsible que a lo largo del camino la adversidad haga presencia, no una sino varias veces, y entonces nuestros proyectos serán un vector, una energía dirigida hacia la anhelada dirección, entre otras fuerzas dirigidas en otras direcciones. Suma de vectores que puede resultarnos desfavorable (Trujillo, 2004).

En medio del océano, en ocasiones tempestuoso, el viento a favor será nuestra energía, aquella a la cual le hemos apostado, la que mantendrá vivas todas nuestras esperanzas. Cuando las adversidades acontecen, irrumpen, afrontarlas nos exige convertirlas en ocasión para el mejoramiento, tarea posible cuando logramos articular el sufrimiento ocasionado con nuestro sentido vital a larguísimo plazo, y también cuando las vinculamos con los proyectos que aterrizan dicho sentido a mediano plazo, y con los planes a corto plazo a través de los cuales encarnamos cotidianamente tales proyectos. Entonces, como a los buenos marinos, todo viento nos sirve para viajar en la buena dirección, incluso el viento en contra, lo cual no quiere decir que resulte sencillo. (Trujillo, 2002, 2004, 2007; González, Lizarazo, Villamizar & Trujillo, 2006; Leguizamón, Trujillo, Trujillo, & Trujillo, 2009; Gómez, Restrepo & Trujillo, 2010).

No es tarea fácil o que pueda realizarse en poco tiempo. Al sacarnos del camino abruptamente quedamos golpeados, malheridos, y la recuperación puede ser lenta, la elaboración del duelo prolongada, la cicatrización de la herida puede requerir varias curaciones.

Descubrir y auto-asignarse el sentido, asumir y construir los proyectos necesarios para ponerlo en marcha, concretar a corto plazo los planes con que vamos direccionando la vida cotidianamente, son dinamismos que movilizan la resiliencia cuando afrontamos las adversidades, tanto como la resiliencia es dinamismo que permite la Orientación Temporal de la Personalidad, aún cuando las circunstancias no sean las mejores. Oxímoron, dialéctica, recursividad sistémi-

ca disponible para toda la gente, bajo toda circunstancia (Campo, Granados, Muñoz, Rodríguez, & Trujillo, 2010; Trujillo, 2007, 2011a, 2011b, 2012).

“La resiliencia no es un proceso extraordinario que algunos pueden poner en marcha en situaciones extraordinarias; todos los individuos y todas las familias tiene potencialidades resilientes” (Delage, 2010, p. 113).

Pero claro, la resiliencia supone previamente la visita de la adversidad, pues cuando crecemos sin adversidad a eso lo llamamos desarrollo, aprendizaje, no resiliencia. Cuando llega el dolor, el sufrimiento, la patología, la anormalidad, queda en nosotros la huella que patentiza cuánto hemos padecido, pero también cuanto nos hemos superado. Dice Cyrulnik, 2001: “No se llega a ser normal impunemente” (p. 191).

Suena fácil: a todo sufrimiento podrá seguir la resiliencia. Pero la intensidad del dolor y la hondura de las implicaciones que tiene para la vida humana, nos muestran cuan compleja puede resultar esta tarea. Como enuncia Cyrulnik, 2001:

“He aquí porque se necesitan de treinta a cincuenta años de musculación del Yo para volverse capaz simplemente de decirlo.” (p. 170)

50 años, casi toda la vida tratando de apalabrar un golpe, aún no de superarlo ni de hacerlo parte del propio mejoramiento. ¿50 años haciendo qué? Persiguiendo el sentido, realizando proyectos, agendando los planes, tratando de ser capaces de librarnos del espejismo del placer inmediato que nos hace esclavos. 50 años tratando de dar sentido a aquello que nos aconteció y que nos resulta absurdo, injusto, innecesario, incomprensible. 50 años tratando de dominar los propios impulsos, luchando por pararse en las cenizas de sí mismo para volverse, al fin, un ser humano íntegro, sujeto de sí mismo. 50 años buscando encontrar el valor que tiene un acontecimiento que en su momento solo tuvo un precio. 50 años desenterrando la significación de un hecho, desocultando su sentido, desolvidando el dolor que nos produjo, recordándolo para no estar obligados a repetirlo, haciendo la arqueología de sí mismo para poder hallar los restos que, al ser pegados de nuevo, reparados, puedan revivir nuestra identidad, nuestra mismidad histórica. 50 años fortaleciendo la voluntad para poder asumir el timón de nuestra embarcación (Trujillo, 2011a, 2011b).

Georges Gusdorf (s.f.) anota sabiamente que el sentido está precisamente en su persecución. Ítaca, tal y como nos lo sugiere el poeta Constantino Gadaffis, no es pues solo importante como meta, como objetivo

final del largo viaje de Ulises, sino como el propósito que lo movió a navegar, que le dio dirección, valor y significación a lo que hacía, y por tanto, que lo puso al alcance del sentido soñado y vislumbrado de una mágica forma. Con sobradas razones Viktor Frankl, 1999, ya había sentenciado:

“Pero yo no considero que nosotros inventemos el sentido de nuestra existencia, sino que lo descubrimos” (Pág. 141).

Es legítimo entonces preguntarse: ¿Qué ocurre con lo ya vivido cuando, por fin, descubrimos el sentido? ¿Acaso puede el futuro modificar el pasado? Una perspectiva lineal, unidireccional de la historia nos respondería tajantemente que no, que el tiempo transcurre hacia adelante y, por tanto, que el pasado afecta inexorablemente el presente y éste a su vez incide necesariamente en el futuro.

Pero, cuando cambia nuestra mirada y concebimos la historia de otra forma, no como una línea cronológica continua, sino como el complejo proceso genealógico en el cual múltiples tensiones generativas entre pares antitéticos cobran fuerza, antagonizando y dinamizando procesos de emergencias, trayectorias diversas, procedencias ocultas a la primera mirada, recursividades sistémicas, entonces podemos vislumbrar cómo el futuro transforma radicalmente el pasado y desde allí al presente y por tanto nuevamente al futuro, en una bella espiral virtuosa, con la cual rompemos de una vez y ojalá para siempre, los círculos viciosos (Trujillo, 2011b, 2011c).

Pensemos por ejemplo en una adversidad que me apabulla, me rompe, me detiene y en mi herida aún abierta, dolorosa, sangrante. En ese momento solo tengo conciencia del dolor que me produce y conmueve, pero cuando más adelante, en el futuro, puedo comprender mejor a quien sufre, gracias a que yo mismo he sufrido de la misma manera, la empatía me permite sentir con el otro, acompañarlo eficazmente y entonces, en un lúcido momento de insight, de darme cuenta, resignifico a posteriori el acontecimiento que me laceró, las circunstancias que produjeron tal adversidad y valoro en perspectiva el dolor que sufrí, e incluso lo agradezco porque gracias a él soy ahora quien soy, quizá mejor persona, con seguridad más cercano al sentido que persigo.

La resiliencia obró el milagro alquímico transformando el dolor en empatía, favoreciendo la transición del sinsentido hacia la claridad, hacia la certidumbre y del rencor al agradecimiento (Trujillo 2011 a, 2011 b).

Por eso no podemos entender la libertad como ausencia de determinaciones, sino como posibilidad de auto-determinarnos, de realizar nuestros proyectos aún en medio de las determinaciones, en medio de los avatares, en medio de las adversidades (Trujillo, 2008a). Paulo Freire, el pedagogo brasilero de la liberación enuncia:

“La libertad no consiste en que el hombre pueda deliberar largamente sobre sus posibilidades; ni siquiera en que tenga una gama más amplia de posibilidades; el hombre es más libre cuando tiene una más amplia y esclarecida comprensión de su proyecto histórico concreto.” (citado por Gaitán, en Parra, 2007, pp. 19 - 20)

El proyecto histórico puede ser entendido, entonces, como la Orientación Temporal de la Personalidad. Veamos de la mano de Vanistandael & Lecomte (2002) el ejemplo que nos proponen de la acción retrospectiva y a la vez prospectiva, analéptica y a la vez proléptica, de la Orientación Temporal de la Personalidad:

“Frankl da un ejemplo conmovedor de su convicción de que el sufrimiento deja de doler a partir del momento en que adquiere un significado” (2002, p.68).

La resiliencia, pues, solo puede fundarse en un dolor que queda en el pasado, cuando es resignificado a partir del futuro vislumbrado, es decir desde el futuro que fuese puesto allí, a mediano plazo, por nosotros mismos, en el proyecto vital; o cuando es descubierto, asumido y lanzado a larguísimo plazo también por nosotros en el sentido vital (Trujillo, 2007, 2008a, 2008c).

De esa manera las necesidades, que también son carencias, pueden llegar a ser al mismo tiempo, potencialidades (Max-Neef, Elizalde & Openhyn, 2000). En otras palabras, a través de procesos resilientes las necesidades se nos convierten en propósitos (Castro et al., 2012).

La búsqueda del sentido, del significado de nuestras vidas, el cual en ocasiones encontramos, descubrimos, en ocasiones otorgamos, en ocasiones inventamos y construimos y en ocasiones nos es revelado (Trujillo, 2007) es siempre un desafío que no ofrece líneas rectas, direcciones únicas, autopistas planas, y que tiene honda incidencia en la calidad de la vida, particularmente en su valoración subjetiva (Hernández, Jaller, & Trujillo, 2009; Mutis, Nigrinis, & Trujillo, 2005; Castro et al., 2012; Trujillo, 2010b, 2012; Mariño, Silva & Trujillo, 2012).

Cuando Vigotsky (1995) formula la emergencia de los procesos psicológicos superiores a partir de los procesos básicos, los que a su vez se fundan en procesos orgánicos, gracias a la mediación de la cultura y su pródiga influencia en el desarrollo, reedita la consideración de Pestalozzi, (Citado por Böhm & Schiefelbein, 2005) quien sostuvo que, en nosotros, el “Yo moral” emerge de la interacción entre el “Yo natural” y el “Yo cultural”. Esto quiere decir que podemos llegar a auto-determinarnos en medio de las determinaciones biológicas y culturales, e incluso, siguiendo el espíritu de Frankl, gracias a ellas (Trujillo 1990, 2002, 2004, 2008a, 2008b, 2008c, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b, 2011c).

El sentido de vida requiere de proyectos para ponerse en marcha, y sin voluntad, sin discernimiento, sin decisión libre y responsable, sin compromiso deliberado, sin obras, no puede plasmarse la orientación de la vida hacia el sentido encontrado. El sentido se descubre, se devela, el proyecto de construye, se inventa, se realiza (Trujillo, 2007). Sin sentido y sin proyectos no somos sujetos, devenimos en seres humanos alienados, objetos de proyectos ajenos, es decir, enajenados (Trujillo, 2008a).

Una vez descubierto el sentido, se auto-asigna, gracias a la voluntad afirmativa. Una vez auto-asignado, asumido propio, también se asumen las tareas necesarias para ponerlo en marcha y dirigirse en la buena dirección. Es decir que, una vez con el sentido definido, lanzamos al futuro nuestros sueños y diseñamos las rutas para alcanzarlos. Así, el proyecto y el plan aterrizan los anhelos, temporizan las metas, ayudan a administrar los recursos... encarnan el Espíritu (Trujillo, 2007).

La palabra “proyecto” tiene una hermosa etimología que puede iluminar nuestra comprensión: del latín *pro*: adelante; *iectum*, lanzar, indica que se lanza un propósito al futuro, con el fin de caminar en su búsqueda. Ese objetivo es entonces perseguido, buscado por la misma persona que lo lanza, de allí su protagonismo. La palabra “objetivo”, viene de *ob*, hacia donde; *iectum*, lanzar, alude al blanco, a la meta que se espera alcanzar.

Pero lo más interesante y bonito en este rastreo etimológico está en la palabra “sujeto”, que proviene del latín: *sui*: el que, aquel que; y *iectum*, lanzar: quien se lanza a sí mismo, en persecución de los fines libremente auto-asignados, es decir, la personalidad autónoma que se orienta temporalmente. No puede ser sujeto, entonces, quien es atropellado por otros, lan-

zado por otros heterónomamente hacia fines que no eligió. Por eso exigimos verdad, justicia, reparación y no repetición para nuestros compatriotas desterrados, violentados, desaparecidos, secuestrados, desarraigados, despojados (Trujillo, 2008a, 2008b).

El período de la vida de Viktor Frankl dentro de un campo de concentración, dadas las extremas restricciones externas a su libertad, nos permite entender su radicalidad al plantear estos temas, y también nos recuerda la frase de Hegel (citado por Díaz, 1998) cuando afirma que la infinitud no es la ausencia de determinaciones sino la posibilidad de auto-determinarse en medio de esas determinaciones, autodeterminación que en el caso de Frankl (1999) se redujo en algunos casos, como el mismo lo dijo, a la última de las libertades (Trujillo, 2007).

Frankl, sin duda, se refiere a que el sentido se encuentra, se descubre porque nos es revelado, cuando recuerda escenas como la del pájaro que, providencialmente, descansa sobre el morro de tierra que él ha hecho al cavar obligado, es decir alienado y sin sentido, una zanja, y que llega respondiendo a su plegaria como señal de que si vale la pena vivir, de que Dios lo ama allí como a Jesús colgado en el instrumento de tortura del Imperio Romano, y de que el sufrimiento, aún el más absurdo, tiene un hondo significado. O cuando le arrebatan la argolla de matrimonio, su tesoro infinito, cuya ausencia ahora profundiza aún más el amor por su esposa y sus hijos, ausentes desde mucho antes.

Aclaremos algo, sin sentido los proyectos poco o nada aportan a la vida de la gente, pero si tienen sentido, cobran junto con los pequeños planes tan especial dimensión que hasta las tareas más sencillas, rutinarias o socialmente despreciadas, pueden realizarse con ahínco pues están preñadas del valor, la significación y dirección que les aporta la perspectiva del sentido vital: Orientación Temporal de la Personalidad (Trujillo, 2007).

La vida pues, no es solamente lo que nos pasa, lo que inexorablemente nos ocurre. Es también lo que hacemos con todo ello. Por eso la dirección que damos a nuestras vidas, a pesar de cualquier pasado y a partir de cualquier presente, gracias a la fuerza resiliente de los golpes recibidos, nos permite articular los pequeños pasos que damos en los planes, dentro de grandes pasos en los proyectos y dentro de los gigantes pasos del sentido vital. También gracias a la energía resiliente de los sueños anhelados, podemos orientar con nuestra brújula espacio-temporal la dirección que

queremos y dar especial valor y significado a todo lo que hacemos.

Piaget, 1985, enunció:

“Así pues, podríamos decir que hay personalidad a partir del momento en que se constituye un <programa de vida> (Lebensplan) que sea a la vez fuente de disciplina para la voluntad e instrumento de cooperación; pero este plan de vida supone la intervención del pensamiento y de la reflexión libres, y a ello se debe que no se elabore más que cuando se cumplen determinadas condiciones intelectuales, como son precisamente el pensamiento formal o hipotético deductivo” (p. 88).

De modo que el sentido de la vida, que es en principio descubierto, generalmente durante la adolescencia, también es decidido, y es este acto de libertad de la voluntad el que hace que, además de descubrimiento, el sentido sea también una creación, en tanto que requiere de nuestra participación libre y voluntaria. Sin el sentido nuestra vida no se orienta, pero sin nosotros el sentido es una abstracción vacía (Trujillo, 2007).

La resiliencia y la Orientación Temporal de la Personalidad, como en una hermosa trenza campesina, se cruzan y entrecruzan, se tejen, se anudan, se sostienen, nos sostienen, sembrando la esperanza de la superación del yugo de la esclavitud, haciendo germinar la autoestima con los pequeños logros, dimensionándolos en los grandes alcances de proyectos personales, de pareja, de familia, de una nueva sociedad, de una nueva cultura, en la cual la corrupción y la violencia, puedan por fin ser superadas, para romper las cadenas de las adicciones, de las avaricias, de las inequidades.

La resiliencia tiene arte y parte en los proyectos autogestionarios de las personas, las familias y las comunidades convencidas de un futuro amoroso. Quiero cerrar citando a Martín Heidegger: “Pero ¿quién eres tú? Ese que tú, librándote de ti mismo, proyectas al lanzarte decididamente hacia adelante - el que devienes.”

La mujer que en su biografía lucha contra su adicción, aquella que solo encontró la posibilidad de visualizar su propio futuro cuando renunció voluntariamente, por un momento breve lamentablemente, al placer instantáneo aquella mujer que fue capaz de renunciar a la inmediatez y pudo entonces visualizarse prospectivamente y lanzarse en un proyecto compartido con su hija adoptiva, solo podrá recobrar su sujetualidad y hacerse dueña de su proyecto histórico concreto cuando, librándose de sí, decida construir el proyecto de sí misma, el proyecto de lo mejor de sí misma y

pueda otorgar sentido de esta esforzadísima manera a toda su existencia.

Solo desde allí, desde su devenir, desde el proyecto indefinido de su propia libertad que no se repite ni se cansa en círculos viciosos sino que se abre creativamente en una espiralidad virtuosa de realización personal, podrá resilientemente encontrar significado para los absurdos, comprender empáticamente el dolor de otros, quizá incluso acompañar procesos de recuperación y restauración en otros seres humanos que también hayan perdido su condición de sujetos, y claro, para poder hacerlo, estará en condiciones de ponerle planes a corto plazo y proyectos a mediano plazo al sentido vital de llegar a ser madre y continuar entregándose, en el arte.

La voluntad, proceso psicológico superior por excelencia, virtud que permitiría a la mujer de la biografía revisada aunar sus afectos con sus pensamientos, romper con decisión sus cadenas y superar su visión inmediatezista para construir, por fin, su futurición, su perspectiva de futuro, su proyecto de sí misma, aparece para la psicología, nuevamente, como el campo aún desconocido que reclama atención y cuidadoso estudio.

La voluntad, órgano de la libertad, en sinfónico concierto con la conciencia, órgano del sentido, evidencian que la Orientación Temporal de la Personalidad y la resiliencia son procesos solidarios que no pueden tejerse en los relatos biográficos el uno sin el otro, sino solo gracias a la sinergia que los caracteriza.

Referencias

- Arciniegas, C., Páez, F.J., & Trujillo, S. (2005). *Implicaciones Psicológicas del Secuestro en el Proyecto de Vida de Cuatro Hombres Ex - Secuestrados que atraviesan la Adulter Intermedia*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Bejarano, A.M., & Trujillo, S. (2007). *Características de la Relación Existente entre la Conciencia Moral de dos Adolescentes y su Orientación Temporal de la Personalidad*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Böhm W., & Schiefelbein E. (2004). *“Repensar la Educación. Diez preguntas para mejorar la docencia”*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Campo, R., Granados, L.F., Muñoz L., Rodríguez M.S., & Trujillo, S. (2010). *Caracterización del avance teórico, investigativo y/o de intervención en resiliencia desde el ámbito de las universidades en Colombia*. Informe de investigación inédito. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

- Castro, L.C., Rincón, D.M., & Trujillo, S. (2012). *Resiliencia, Sentido Vital y Calidad de Vida en la Vejez*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Cyrulnik, B. (2001). *La Maravilla del Dolor. El Sentido de la Resiliencia*. Barcelona: Granica.
- D'Angelo Hernández O., (1996). *“Provida: Autorrealización de la Personalidad. Aplicaciones en la Vida Profesional”*. La Habana: Academia.
- Delage, M. (2010). *La Resiliencia Familiar. El nicho familiar y la superación de las heridas*. España: Gedisa
- Díaz, J.A. (1998). La Concepción Metafísica de Hegel. En J.J. Gracia. *Concepciones de la Metafísica*. (pp.192-193). Madrid: Trotta.
- Erikson, E.H., (1979). *“Historia Personal y Circunstancia Histórica”*. Madrid : Alianza.
- Erikson, E.H. (1981). *“Identidad, Juventud y Crisis”*. Madrid: Taurus.
- Frankl, V.E., (1999). *“El Hombre en Busca de Sentido”*. Barcelona: Herder.
- Gómez, C.M., Restrepo, M.C., & Trujillo, S. (2010). *Hombres Adultos y Desplazamiento Forzado: Resiliencia y Proyecto de Vida*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Gómez-Muller, A. (2003). *Ética, Coexistencia y Sentido*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA.
- González, M.F., Lizarazo, L.C., Villamizar, C.J., & Trujillo, S. (2006). *Construcción del Proyecto de Vida en Dos Mujeres Transgresoras de la Ley 30 de 1986 recluidas en un Centro Penitenciario de Bogotá*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- González-Rey F. (2002). *“Sujeto y Subjetividad. Una Aproximación Histórico Cultural”*. México: Thompson.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representación social. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 225-243.
- Gusdorf, G., (s.f.). *“Condiciones y Límites de la autobiografía”*. *Revista ANTHROPOS*. Bogotá.
- Hernández, D.P., Jaller, N.P., & Trujillo, S. (2009). *Calidad de Vida: Vulnerabilidad y Fortaleza Como las Dos Caras de la Resiliencia en la Niñez*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Hoyos, G. (2011). Horizontes Críticos para Pensar las Psicologías. En S. Trujillo & L.M Carvajal, *Historias y Debates de las Psicologías en Colombia* (pp. 185-197). Bogotá: Editorial Javeriana
- Leguizamo, A., Trujillo, L., Trujillo, N., & Trujillo, S. (2009). *Relación Entre El Proyecto De Vida De Dos Adolescentes Y La Transición De Haber Ingresado A Un Centro De Atención Especializado Para La Privación De La Libertad En Bogotá*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Mariño, D., Silva, C.G., & Trujillo, S. (2012). *Algunas de las Mutuas Implicaciones entre la Afectividad y la Orientación Temporal de la Personalidad en el Relato Biográfico de dos Adultos Mayores que Viven la Transición de la Institucionalización*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Max-Neef, M., Elizalde A., & Hopenhayn, M. (2000). *“Desarrollo a Escala Humana: Una Opción para el Futuro”*. Santiago de Chile: CEPAAUR.
- Mutis, P., Nigrinis, M., & Trujillo, S. (2005). *Implicaciones de Tener un Hijo con Síndrome de Down para el Proyecto de Vida de sus Padres*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Parra de Marroquín, O. (Editora Académica) (2007). *Pensar en Público. Diálogos con Freire para una Pedagogía Universitaria*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Perdomo, M., Villa, C., & Trujillo, S. (2007). *Resonancias del Maltrato Infantil en la Orientación Temporal de la Personalidad*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Piaget, J. (1985). *Seis Estudios de Psicología*. Barcelona: Barral Editores.
- Trujillo, S. (1990). Autonomía moral: un proyecto educativo. *Theologica Xaveriana*, 95 (40/2), 92-100.
- Trujillo, S. (2002). Aproximación a la Génesis de “lo Psicológico”, *Universitas Psychologica*, 1 (1), 161-170.
- Trujillo, S. (2004). ¿Se puede crecer sin Dios? Desarrollo Humano y Gracia de Dios. *Entremeses Teológicos* 4, 13-34.
- Trujillo, S. (2007). El sentido vital: ¿Encontrado, otorgado, inventado, construido? *Revista Sentido y Existencia* 2, 48 - 53.
- Trujillo, S. (2008a). *La Sujetualidad: un Argumento para Implicar. Propuesta para una pedagogía de los afectos*. Colección Saber, Sujeto y Sociedad. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Trujillo, S. (2008b). Discierno, luego existo. *Revista Virtual de la Unión Latinoamericana de Psicología ULAPSI*, 13.
- Trujillo, S. (2008c). *Sentido Vital y Resiliencia*. Documento inédito de trabajo. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Trujillo, S. (2009). *Calidad de Vida: Envejeciendo con Sentido Vital*. Ponencia presentada en el I Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez. Buenos Aires: Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Trujillo, S. & Solano, O. (2009). *Espiritualidad cristiana y resiliencia*. Documento inédito de trabajo Facultad de Psicología Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Trujillo, S. (2010a). *El Espíritu Autogestionario y su Concreción en Proyectos con Sentido para Personas Mayores*. Ponencia presentada en el Congreso de Salud: “Por un envejecimiento activo y productivo”, Bogotá. Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver.
- Trujillo, S. (2010b). *Sentido y Calidad de Vida: la biografía como ocasión resiliente en la vejez*. Ponencia para el Congreso Internacional de Psicología de la Vejez. Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Trujillo, S. (2011a). Resiliencia: ¿Proceso ó capacidad? Una lectura crítica del concepto de resiliencia en 14 universidades colombianas. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 4 (1), 13-22.

- Trujillo, S. (2011b). ¿Hay un origen del proceso resiliente? Una lectura de La Maravilla del Dolor de Boris Cyrulnik. *Revista Psicogente*, 14 (25), 164-177.
- Trujillo, S. (2011c). La Historia y las Genealogías. Una lectura del texto de Foucault: "Nietzsche, la Genealogía, la Historia". *Tesis Psicológica*, 6, 173-185.
- Trujillo, S. (2012). ¿Somos agradados o desgraciados? Ensayo sobre algunas relaciones entre espiritualidad y psicología. En: R. Navarro (Ed.), *Espiritualidad para Caminantes*. Cap. VI. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá: Editorial San Pablo.
- Vanistendael, S., & Lecomte, J. (2002). *La Felicidad es Posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Vigotsky L.S. (1995). "Obras Escogidas". España: Visor.